

En el 499 aniversario de la fundación de Las Palmas

REFLEXION SOBRE LA CIUDAD



Las Palmas tiene hoy una hermosa perspectiva marina, sustentada en la urbanización de la Avenida Marítima, Alcaravaneras y el colorido del Puerto de la Luz, mientras que al poniente la playa de las Canteras ofrece una bella estampa. En la foto aérea de la derecha, un aspecto parcial de la zona de expansión hacia el norte del actual casco urbano: ¿Cómo ocupará la ciudad estos terrenos, consiguiendo una urbanización racional o repitiendo conocidos errores?

La ciudad de Las Palmas fue fundada hace casi cinco siglos en un montículo cercano al Guiniguada. Pero su expansión moderna se inició hace apenas un siglo y su gran transformación contemporánea se ha realizado en los veinte últimos años. Letargo y florecimiento urbanos han corrido paralelos a las circunstancias económicas que atravesó la isla y la propia ciudad. Una centuria atrás, Las Palmas era su casco histórico y sus barrios populares de San Nicolás, San Lázaro, San José, San Juan y San Roque, además de la reciente urbanización de Arenales. En el centro, el edificio de la Catedral era todavía un símbolo. En lo alto de San Roque, la Casa de los Tres Picos, construida por el canónigo Roo a semejanza del órgano catedralicio, simbolizaba también esa simbiosis conformista que en lo urbano y lo social mantenían los "riscos" con los barrios de gente bien. El lenguaje urbano era sencillo e inteligible para todos. En los alrededores había mucho terreno libre para ser ocupado, todo el terreno del mundo anterior a propietarios, herederos, especuladores e inmobiliarias.

Hoy, Las Palmas cuenta con infinidad de barrios. Barrios de todo tipo: comerciales, residenciales, turísticos; barrios - dormitorio, los más. Todo aquel terreno libre fue ocupado. Se escaló el paraíso perdido. Sólo alcanzaron su particular paraíso los plutogeógrafos. A cambio, vendieron el infierno de los barrios de bloques, de las viviendas cuantificadas para la masa del trabajo. La Isleta, Guanarteme, Escaleritas, Schamann, Las Chumberas, La Paterna, San Francisco, Las Rehoyas, Cruz de Piedra, Casa Blanca, Hoya de la Plata, nombres y nombres de barrios que rodean la periferia urbana. Mas allá, de nuevo terrenos libres, hoyados por la construcción clandestina, más allá del urbanismo de la miseria. ¿Cómo ocupará la ciudad estos terrenos? ¿Qué urbanización se llevará a efecto? ¿Podrán contrarrestarse las exigencias de lucro de la propiedad privada del suelo con las necesidades colectivas de un urbanismo racional? ¿Se llegará a aplicar algún género de planeamiento en toda esa gran zona de expansión? En tal caso ¿qué ideas y qué intereses predominarán en ese planeamiento?

¿Los particulares o los colectivos?

Es evidente, que la nueva urbanización debe seguir una tónica completamente diferente de lo realizado en la mayor parte de la Ciudad Alta y barrios periféricos. Técnicamente, el asunto no es nada difícil: se trata de conseguir un urbanismo racional, humano, con amplitud de zonas verdes, con los correspondientes equipamientos colectivos (vías peatonales, aparcamientos, centros de convivencia, instalaciones para la práctica del deporte, centros escolares, etc). El problema no es técnico, sino político: lograr el control público del suelo urbanizable, para que los costes de urbanización y los costes de las zonas de uso público y de equipamiento comunitario sean mínimos, nunca sobrecargados por los precios del suelo. Esta es la única fórmula para alcanzar la adecuada urbanización que la ciudad exige. En otro caso, los planteamientos cívicos y la planificación técnica siempre encontrarán obstáculos insuperables.

Texto y fotos:
Alfredo HERRERA PIQUE

